

# Capítulo 1

## ABIDJÁN:

### CUATRO CÍRCULOS MÁS UNO

*Philippe Haeringer*

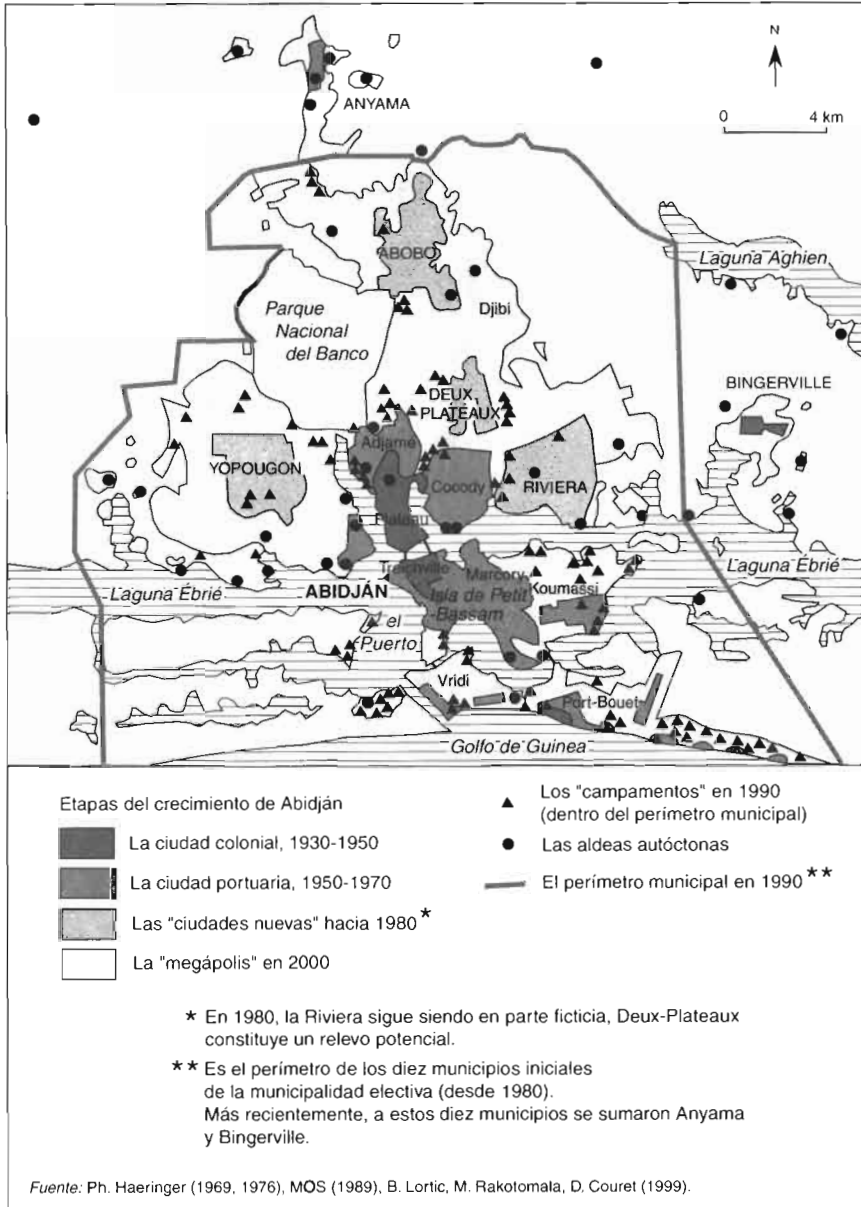
**E**l puerto de Abidján empezó a funcionar en 1950. Se inició entonces, partiendo de la ciudad colonial (diseñada en los años 1930 para el ascenso de Abidján como capital de la colonia), una nueva y fuerte expansión territorial. En los años 1970, se produjo una tercera fase, creándose las condiciones para una explosión megapolitana bajo la forma de tres ciudades nuevas: Abobo al norte, Yopougon al oeste, La Riviera al este. En los años 1990, se afirmó la dimensión megapolitana de Abidján, envolviendo poco a poco a las tres ciudades nuevas hasta el punto de unir las entre sí y con la ciudad madre. Se distinguen, entonces, cuatro perímetros encajados uno dentro del otro: la ciudad colonial, la ciudad portuaria, las ciudades nuevas, la megápolis (Mapa 2). De manera muy esquemática, se observa que cada una de estas etapas desarrolló una geografía social en tríptico. Pero conviene agregar a estos cuadros conceptualizados un breve comentario sobre un componente fuera de programa por su carácter efímero, o concebido como tal, y sin embargo siempre presente: el “campamento”.

#### 1 LA CIUDAD COLONIAL (1930-1950)

Como la mayoría de las ciudades coloniales francesas, ésta empieza por El Plateau (La Meseta), es decir la ciudad europea (construida en una península que domina la laguna), convertida hoy día en el hipercentro (administración, negocios, arquitectura vertical). Al sur, en una isla lagunar, se encuentra Treichville, primer barrio organizado para la ciudad africana y que sigue siendo una referencia cultural para la primera burguesía marfileña.

Fue en este barrio en el que vivió la mayoría de los asalariados de las empresas y administraciones coloniales. Al norte del Plateau, en la raíz continental de la península, está Adjamé. Menos organizado, más abierto hacia “la selva”, de la que es el punto de llegada y de partida, este barrio acoge desde aquella época a los diulas, comerciantes africanos itinerantes.

**Mapa 2**  
 Abidján: expansión urbana (1930-2000)



## 2. LA CIUDAD PORTUARIA (1950-1970)

Llamada portuaria por ser contemporánea del “boom” económico generado por la creación del puerto, esta ciudad, que empieza en el puerto, no se reduce sólo a éste. Construido junto a Treichville, el puerto encerró progresivamente este barrio en las zonas industriales que generó. Treichville se desdobló entonces con la creación de Koumassi, que también acogió a una población de asalariados del puerto y de la industria.

Al mismo tiempo, Adjamé y El Plateau se desdoblan igualmente: Adjamé se apodera de una manera más o menos informal (pero muy intensa, muy densa) de las colinas que lo rodean (Bromakoté, Attiékoubé, etc.); El Plateau extiende su función residencial hasta la península vecina, Cocody. Sin embargo, el proceso de independencia, y luego la independencia misma (1960) introducen el germen de tres nuevas dimensiones (la burguesía nacional, los programas de hábitat social, la autopromoción clandestina) que se expresarán plenamente en las tres ciudades nuevas del tercer perímetro.

## 3. LAS CIUDADES NUEVAS (1970-1990)

La Riviera, Yopougon y Abobo no responden exactamente a la definición clásica de “ciudad nueva”, pero sí tienen la dimensión y la autonomía espacial propias de ésta. Ocupan nuevas áreas no por el borde, sino por el corazón.

La Riviera tuvo derecho a un diseño prestigioso. Heredera de Cocody por cuenta de la nueva burguesía, la ciudad nueva, de un solo golpe, aumentó diez veces la capacidad del primer barrio elitista, más al este y en todo el frente de la laguna. La crisis de los años 1980 obligó a revisar profundamente el proyecto, pero no modificó la orientación general.

La segunda ciudad nueva, Yopougon, tuvo derecho a una planificación concertada. Fue el terreno de demostración en tamaño real de las ambiciones (presidenciales) del hábitat social (sociedades inmobiliarias parapúblicas). Precedida por realizaciones dispersas en la ciudad, puede decirse que Yopougon toma el relevo de Treichville como hábitat privilegiado de los asalariados, y también como crisol de la ciudadanía central. En este caso también la crisis obligó a modificar los planes, pero ya estaba realizada más de la mitad del programa.

La tercera, Abobo, sólo tuvo derecho a una planificación “de arreglo” ya que la ciudad surgió de una urbanización semiclandestina. Por un lado, puede decirse que esta ciudad nueva es el clon de Adjamé, injertada como este barrio en una estación del ferrocarril (10 km más al norte), y caracterizada igualmente por una población de comerciantes llegados de las sabanas marfileñas o sahelianas. Pero, al tomar inmediatamente una amplitud considerable, Abobo expresó la fuerza de una necesidad frustrada (por la nueva política urbana): la autopromoción. Esta última satisface a tres

tipos de actores: 1) los propietarios consuetudinarios del suelo, que parcelan sus tierras antes que sean expropiadas por el urbanismo oficial; 2) los inversionistas individuales, constructores de patios en alquiler, que encuentran aquí las parcelas que la nueva política urbana ha dejado de distribuir; 3) los hogares más jóvenes, en busca de vivienda nueva, con alquileres más asequibles. Dentro de estos últimos dos grupos, figura el de los extranjeros estabilizados, que ya no pueden acceder fácilmente a los productos del urbanismo del Estado. En el caso de Abobo, la crisis tuvo más bien efectos benéficos. Redujo el antagonismo de los poderes públicos, que aceptaron regularizar el hecho cumplido después de haberlo combatido fuertemente.

#### 4. LA MEGÁPOLIS (DESDE 1990)

El hecho de que Abidján avance velozmente hacia su tercer millón de habitantes no basta para justificar este apelativo. De hecho, sólo debería hablarse de premegápolis, si se tienen en cuenta las definiciones internacionales del concepto de megápolis. Intervienen otros elementos diferentes del número. El primero es la dimensión. Probablemente tan relativo como el número (Abidján se mueve en un cuadrado de 30 km de lado; la noción de Gran Abidján le hace englobar más de 80 km de fachada costera y lagunar), este criterio adquiere, a principios de los años 1990, un sentido cualitativo: entre todas las urgencias, los prestamistas internacionales consideraron necesario dotar la ciudad de un sistema de autopistas. Existe un tercer criterio, que apunta al fondo de la cuestión: el espacio urbano ya no se desarrolla en una relación privilegiada con la función económica o administrativa de la ciudad. La función residencial pasa a ser dominante, y la economía (una economía de proximidad) va tras ella.

Este diagnóstico (tercer criterio) ya hubiera podido hacerse en la etapa anterior, pero en esa época los elementos apenas estaban en proceso de desarrollo. Un cuarto criterio viene a sumarse hoy día: la creciente ilegibilidad del espacio urbano. Ciertamente es una ilegibilidad a primera vista, pero que es característica de un paisaje repetitivo propio de una megápolis, así como de una complejidad que hace menos claros los mensajes. El sitio netamente definido, constituido por la laguna, sus dos orillas bien recortadas, sus islas y sus penínsulas, había permitido por un tiempo que Abidján no fuera víctima de esta confusión.

Un elemento objetivo confirma esta evolución: la unión que se operó entre las tres ciudades nuevas, pero también entre estas últimas y la ciudad anterior, por un lado, y entre las ciudades nuevas y las aldeas tradicionales, por el otro (unas treinta aldeas fueron absorbidas y perdieron parte de su identidad). La unión más "extraña" es la que se dio entre Abobo y Cocody/La Riviera, es decir, entre los dos extremos. Los barrios más 'chic' se unieron a los más populares. El hecho no es solamente curioso, nos informa sobre tres aspectos. El primero es la fuerza de los avances territoriales: Cocody y Abobo en un principio se hallaban a 15 km de distancia por carretera, y hoy



¿Ofrece una nueva tercera vía la democratización relativa de Cocody, de La Riviera, y también de Marcory o de la Zona 4 (dos pequeños sectores residenciales de la orilla sur)? Es difícil creerlo en vista del volumen de población concernida. El municipio de Cocody (que abarca La Riviera) sólo reunía, en 1988, el 7% de la población total, contra el 19% para Yopougon y el 21% para Abobo, y no hay por qué pensar que estas proporciones hayan cambiado mucho desde entonces. Además, no se excluye la eventualidad de que un fenómeno de “tercermundización” se apodere a su vez de Cocody. Numerosos indicios ya así lo indican. Posiblemente sólo el ritmo sostenido de realizaciones nuevas podría prolongar el clima de modernidad y relativo dominio del sitio.

Pese a lo anterior, es interesante anotar que, paralelamente a algunos intentos de promoción (de los modos de habitar) por un movimiento ascendente (de Treichville hacia Yopougon), podría existir una experiencia inversa, descendente (de Cocody hacia Djibi), a partir de la punta de la pirámide social. A pesar de la fragilidad del proceso, y de sus límites, basta con tomar cierta distancia (por ejemplo, observando la megápolis más cercana, Lagos, donde la riqueza de los unos parece nunca rozar a los otros) para darse cuenta de la feliz originalidad de Abidján a este respecto. No obstante, la improbable consecución de una tercera vía nos remite, aquí también, a la dualidad de la ciudad africana. Si bien existen motores propios para fabricar embriones de clase media, éstos parecen estar condenados a dejarse aspirar por uno u otro de los dos polos.

## 5. LOS “CAMPAMENTOS”

El tema de los campamentos llega en el momento oportuno para equilibrar esta presentación. Así como, a un lado del hábitat popular mayoritario (el que es aceptado, cualquiera que sea su modo de producción), existe un hábitat más o menos privilegiado que reúne a lo sumo al 10% de la población, también existe al otro lado de este hábitat mayoritario, un hábitat liviano, precario, no integrado, que albergaría igualmente a una décima parte de la población. Esta cifra puede parecer baja. Esto se debe a que no abarca las urbanizaciones clandestinas o semiclandestinas, entre otras razones porque en su casi totalidad fueron siendo progresivamente reconocidas y legalizadas, como sucedió con Abobo.

En efecto, hay que hacer una distinción muy clara entre los establecimientos “informales” que se organizan para ser reconocidos, y las instalaciones que de entrada se inscriben en la precariedad, y a las cuales el término “campamento” se ajusta perfectamente hasta tanto una evolución de tipo “tugurio” no se imponga, lo que no sucede en todos los casos. Conviene agregar de inmediato que, aun bajo el aspecto de un tugurio, estos hábitats precarios no albergan necesariamente a los más pobres entre los pobres. A menudo corresponden a una decisión estratégica: habitar lo más cerca

posible de los sitios de trabajo (o de los mercados) y a menor costo, mientras se invierte en otros proyectos. Muchos están en relación estrecha con actividades artesanales muy específicas (pesca, ahumado de pescado, cultivo de hortalizas, reciclaje). Por ello, a menudo vive allí una población extranjera, especializada en ciertas actividades, pero esta particularidad no es sistemática, sobre todo cuando la función principal es la vivienda. Finalmente, y en particular en este último caso, los campamentos registran también, como los demás barrios, una especulación derivada del alquiler y una explotación por parte de personas externas.

Esta “sombra” de la ciudad, que marca muchos contornos no sólo en la periferia, sino también, y sobre todo, en el corazón de la ciudad, siempre ha existido. Se inició con las primeras obras de construcción en la ciudad; ciertos campamentos históricos se perpetuaron por largo tiempo, como el de Port-Bouet, frente al océano y a los vestigios del antiguo embarcadero. En los años 1970, el “boom” económico y portuario generó, paralelamente al desarrollo de Koumassi, un inmenso campamento construido en el fango de un pantano (de ahí su nombre de Poto-Poto). Éste fue destruido, el pantano se rellenó y se levantó allí una urbanización de hábitat social. Más recientemente, en un cruce de autopistas cerca de Cocody, se arrasó el espectacular campamento Washington y sus habitantes fueron reubicados, llave en mano, en una nueva aldea al norte de Abobo. Puede decirse que estos grandes campamentos sirvieron para aliviar la presión sobre el mercado de la vivienda cuando este último estaba en estado de saturación crónica como consecuencia de la tasa de crecimiento de la ciudad. Hoy día, tras veinte años de inflexión demográfica, subsisten pocos campamentos de gran tamaño, pero Abidján sigue estando repleto, por todos lados, de campamentos acrobáticos o discretos, efervescentes de actividad u ocultos bajo unos bananeros. A lo largo de la costa marítima, una variedad muy particular de hábitat liviano, parcialmente relacionada con el turismo de playa, se cuele bajo los cocotales. He allí un ejemplo muy poco usual de usufructo de un ambiente natural como éste.